

# ¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?

Contenido, explicación  
y representación

Hugo Fazio Vengoa



¿Qué es la globalización?





### COLECCIÓN SÉNECA

Por el accidentado campus de nuestra Universidad solía pasear libremente una amable e inquieta cabra, bautizada “Séneca” por los estudiantes, personaje a quien ninguna puerta le estuvo vedada y de apetito voraz por todo tipo de escrito. Mente amplia que rumió de forma placentera cuanta literatura estuvo a su alcance. A su memoria y al espíritu que la acompañó, sea dedicada la presente colección.

Comité Editorial de la Universidad de los Andes

Decana de la Facultad de Artes y Literatura: Claudia Montilla;  
Decano de la Facultad de Ciencias Sociales: Carl Langebaek;  
Decano de la Facultad de Economía: Alejandro Gaviria; Editor General: Felipe Castañeda; Representante Profesores: Luis Quiroga; Vicerrector de Asuntos Académicos: José Rafael Toro; Vicerrectora de Asuntos Administrativos: Consuelo Carrillo; Vicerrector de Investigaciones: José Luis Villaveces.

# ¿Qué es la globalización?

Contenido, explicación  
y representación

Hugo Fazio Vengoa

Fazio Vengoa, Hugo Antonio, 1956-

¿Qué es la globalización? Contenido, explicación y representación / Hugo Fazio Vengoa. -- Bogotá: Universidad de los Andes, Vicerrectoría de Investigaciones, Ediciones Uniandes, 2010.

152 pp. ; 11 x 17 cm

ISBN 978-958-695-557-7

1. Globalización I. Universidad de los Andes (Colombia). Vicerrectoría de Investigaciones II. Tít.

CDD. 303.482

SBUA

Primera edición: noviembre del 2010

© Hugo Fazio Vengoa

© Universidad de los Andes, Vicerrectoría de Investigaciones

Ediciones Uniandes

Carrera 1ª núm. 19-27, edificio AU 6, piso 2

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfonos: 339 49 49 - 339 49 99, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

[infeduni@uniandes.edu.co](mailto:infeduni@uniandes.edu.co)

ISBN: 978-958-695-557-7

Corrección de estilo: Aicardo Sandoval

Diseño y diagramación: Magdalena Monsalve

Impresión: Editorial Kimpres Ltda.

Calle 19 sur núm. 69C-17, Bogotá, D. C.

PBX: 413 68 84

[info@kimpres.com](mailto:info@kimpres.com)

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

## **Tabla de contenido**

Introducción	1
La globalización: entre la palabra y el concepto	17
La globalización y las ciencias sociales	29
Los enfoques disciplinares	38
La globalización controvierte las ciencias sociales	79
Globalización: representaciones, tiempo y espacio	93
El imaginario social de la globalización	99
Sus contenidos temporales y espaciales	110
En torno a un mapa conceptual de la globalización	123
Globalización e historia global: a manera de conclusión	135





## Introducción

En el recodo del cambio de siglos tuve a mi cargo un curso en el programa de historia que se denominaba *Introducción a la Globalización*. De manera habitual durante la primera sesión me deleitaba preguntándoles a los estudiantes: *¿qué es la globalización?* Nunca dejó de llamarme poderosamente la atención el hecho de que mi público juvenil, casi sin excepción, tuviera una idea sobre el particular. Sólo había que esperar una pequeña fracción de tiempo para que empezaran a levantar la mano y ofrecieran las más variadas respuestas. No sucedía lo mismo cuando indagaba sobre el sentido que comportaban nociones, tales como la historia, el capitalismo, el Estado-nación, etcétera. En este caso sólo algunos intrépidos se aventuraban a proporcionar algunas nociones sobre estos temas, no obstante el hecho de ser asuntos sociales sobre los cuales durante largo tiempo se han explayado las ciencias sociales y sobre los que existen referentes más aprehensibles.

La prontitud y la confianza con las cuales respondían a la pregunta sobre la globalización obedecían ciertamente al hecho de que, desde inicios de la década de los años noventa del siglo pasado, la noción se había convertido en un término de uso bastante corriente. Lo utilizaban profusamente los políticos, los economistas, los académicos, los comunicadores, los medios de comunicación e incluso no era extraño que el término se empleara en conversaciones mundanas. Era tan frecuente su uso que la mayor parte de las personas creía tener una idea sobre su naturaleza y suponía saber en qué consistía.

También me llamaba poderosamente la atención el hecho de que las respuestas apuntaran en direcciones muy diversas. Si uno se hubiera propuesto la tarea de sobreponer unos argumentos con otros, con toda seguridad hubiese obtenido una representación bastante caótica. Como muestra quisiera recordar que las afirmaciones más frecuentes gravitaban en torno a asuntos, tales como que la globalización representaba una nueva era en la historia de la humanidad; constituía la demostración de que se estaba ingresando en un mundo posmoderno; se identificaba con las implicaciones que tenían ciertos acontecimientos producidos a gran distancia; se asociaba con el mundo virtual de la Internet, de la televisión satelital y del teléfono celular, es decir, simbolizaba la instantaneidad de la comunicación, de la información y el estar conectado;

representaba una mayor intensificación de la internacionalización; aludía a la masificación de las zapatillas Nike o Adidas, los bluyines Diesel o Levy's, las camisetas Benetton, los anteojos Police y las hamburguesas McDonald's; consistía en poder beber Coca Cola en todas partes del mundo, representaba el nuevo ropaje con que disfrazaba el imperialismo histórico o la norteamericanización del mundo.

No puedo ocultar la enorme impresión que me causaban estas respuestas resueltas y categóricas. El asombro radicaba en que despertaban en mí una actitud contradictoria: por una parte, las percibía como afirmaciones más emotivas que racionales, más verosímiles que verdaderas, más simplificadas que complejas, lo cual en ningún caso quería decir que no fueran auténticas y probablemente estuvieran bien asentadas en presupuestos reales. Por otra, entendía que estas afirmaciones tenían la enorme virtud de producir seguridad en quienes las enunciaban porque ciertos elementos de certidumbre son indispensables para orientarse en un mundo en vertiginoso cambio y servían para reconstituir nuevos puntos de orientación porque los anclajes anteriores se habían disipado junto con el fin de la Guerra Fría.

Esta apariencia de inequívoca confianza frente a un concepto hartamente elusivo reviste, a mi modo de ver, la mayor importancia porque en la práctica la globalización

ha venido planteando a diario una serie de desafíos que requieren de respuestas inmediatas, y este tipo de actitudes afirmativas no pueden producirse cuando el individuo carece de una mínima representación del fenómeno en cuestión. Poco importa, por tanto, si estas afirmaciones pueden ser tildadas de correctas o si distan mucho o poco de la realidad. Lo realmente importante radica en que actúan como brújulas que permiten orientar las acciones y refrendar ciertos puntos de referencia que sitúan al individuo y al colectivo ante el mundo globalizado.

La perplejidad que en mí causaban tales afirmaciones contundentes era mayor cuando contrastaba esta actitud firme con la que yo experimentaba: cuando me han formulado este interrogante nunca he sabido qué responder. De manera frecuente he optado por recurrir adrede a una frase cliché, a una de esas ideas convencionales que no comprometen, que imagino que puede corresponder con lo que mis interlocutores esperan de mí. Esta estrategia es lo que me ha permitido escabullirme por la tangente y sacarle el bulto al problema. Lo cierto es que envidio a los jóvenes porque la respuesta nunca la he podido proferir de manera inmediata. Una demostración de estas dificultades fue el libro *El mundo*

*frente a la globalización. Diferentes maneras de asumirla,*<sup>1</sup> cuya idea nació de una pregunta que una vez una de mis hijas me formulara: “Papá: ¿Qué significa globalización?”.

Para despejar cualquier posible duda diré que mi reserva no tiene nada que ver con una espera deliberada para cautivar la atención de mis interlocutores ni para despertar la sensación de que mi respuesta será más meditada y, en consecuencia, más inteligente y aguda, tal como se espera de un estudioso del tema. Esta prudencia no tiene nada de deliberado ni constituye una postura. Representa sencillamente la confirmación de las enormes dificultades que experimento al momento de tener que pronunciar mi respuesta. La pausa es, consiguientemente, el lapso mínimo de tiempo que requiero (que nunca es suficiente) para tratar de poner en orden algunas ideas.

El problema que en este plano observo es que, luego de largos años de cavilar sobre este tema, de observarlo desde diferentes ángulos, de publicar varios trabajos que directa o veladamente versan sobre este delicado asunto, el silencio en vez de acortarse se torna más prolongado. Cada vez me cuesta más encontrar una

<sup>1</sup> Hugo Fazio Vengoa, *El mundo frente a la globalización. Diferentes maneras de asumirla*, Bogotá, Alfaomega, Ediciones Uniandes-CESO, 2002.

expresión adecuada y satisfactoria debido a la enorme complejidad que para mí representa esta cuestión.

Debo reconocer que la misma dificultad experimento en esta ocasión, porque tampoco sé cómo exponer todo lo que quiero decir por el gran volumen de ideas que se agitan en mi mente. Para superar este callejón sin salida, a continuación ofreceré una lectura de la globalización que recurrirá a algunas de las exploraciones que realicé durante investigaciones previas. No obstante las referencias a mi mismo pasado investigativo, el trabajo que ofrezco a continuación es novedoso porque es la primera vez que me atrevo a ofrecer una explicación integral sobre este tema que tanto me ha interesado.

Volviendo a la angustia anterior, considero que el problema reside en que he llegado a la conclusión de que ninguna breve explicación recubre la amplia gama de contenidos reales, discursivos, imaginarios y simbólicos que el concepto de la globalización comporta o a los que puede aludir. Todas las afirmaciones antedichas, a las cuales les podría sumar otras tantas, hasta componer un listado casi infinito, son portadoras de importantes dosis de verdad. Sin embargo, el enredo con su contenido es tal que el problema no puede resolverse mediante una simple sumatoria de estas expresiones. En rigor, cualquier cuestión de la realidad social y, sobre todo, un fenómeno tan abstracto, emotivo y, al mismo tiempo, tan real y contingente como la globaliza-

ción es mucho más que una simple suma de sus partes, así como también cada una de sus posibles expresiones tiene un sentido distinto al que una definición general de la globalización puede pretender.

De lo anterior quiero inferir que uno de los grandes dilemas que se enfrenta en torno a este asunto, consiste en cómo integrar la polifonía de significados que la globalización comporta cuando cada uno de ellos encierra sentidos muy concretos. Si esto de por sí ya constituye un asunto complicado, el problema tampoco se agota ahí porque el embrollo también consiste en cómo integrarlos dentro de un marco interpretativo determinado, evitando, eso sí, caer en la tentación de pretender involucrar significados tan dispares que terminen finalmente convirtiendo a la globalización en un término nebuloso y carente de sentido,<sup>2</sup> tal como en su momento le ocurrió al tristemente célebre concepto del *totalitarismo*. Tantos significados le atribuyeron a este último y era tan inmenso el valor explicativo que le fue conferido que, a fin de cuentas, nadie sabía con certeza qué representaba. Lo único que quedaba claro era que el concepto causaba escozor por las malas sensaciones que evocaba.

Para decirlo de acuerdo con la terminología habitual de las ciencias sociales, el desafío radica en cómo convertir a la globalización en una *categoría social*, es

<sup>2</sup> Zygmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.